

ñor; y como aquél no esperaba otra cosa, se fué por entre una sementera para alcanzar á su hermano en la parte donde le dijo le aguardaba.

A esta sazón iban tras de *Nezahualcoyotzin* ciertos capitanes de los que andaban en la plaza, que le vieron huir; y así él iba huyendo y de cuando en cuando volvía el rostro y les decía, que les había de abrasar con el fuego de sus armas y anegar con el agua de la mar á ellos y al Tirano su Señor; y ellos (seguían corriendo) tras de él apellidando que lo atajasen. Ninguno se atrevió, y al que lo quería atajar se lo llevaba de encuentro, hasta que estos capitanes cansados de correr tras de él le perdieron de vista, y ya que iba llegando cerca de *Tlatchulco*, le fué á alcanzar su hermano y le dijo el alboroto que había en la ciudad de *Azcaputzalco*. *Nezahualcoyotzin* le dijo á su hermano llegase en casa de aquel Caballero Mayordomo del Tirano, y pidiese alguna cosa para comer, y que no le dijese que iba allí, sino que antes se pusiese por delante de la puerta de la cocina que caía á la calle, porque no le viese nadie de sus criados, que era forzoso pasar por allí; sino que antes se pusiese por delante. En el entretanto que estaba su hermano pidiendo la comida, parado en la puerta, pasó *Nezahualcoyotl* y se fué hacia el lugar donde estaban sus remeros, y luego le fué á alcanzar su hermano y se embarcaron y fueron aquella hora á *Texcuco*. Los *Tepanecas* se derramaron por todas partes para cogerlo, porque *Maxtla* su Señor estaba muy enojado porque no le habían cogido y muerto; y no les dió cuidado¹ de ir á la Laguna, porque como es uso y costumbre en esta tierra, que de día no se puede andar en la Laguna porque corren mucho riesgo las canoas con los aires que corren, y así no fueron hacia ella, y (lo cual dió lugar á que) *Nezahualcoyotl* con toda brevedad llegara á *Texcuco* aquel mismo día. *Maxtla* en *Azcaputzalco* mandó juntar un grande y poderoso ejército para (invadir á) *Texcuco*, enviando (con él) cuatro capitanes muy

¹ Esto es—"y no tuvieron cuidado, ó, no se cuidaron."—R.

valerosos, que el General de ellos se decía *Xochicalcatl*, y los otros tres, el uno *Huehueltlilpic* y el otro *Tlatolpizac* y el otro *Ixtlahuehuequeti*, con orden que muerto ó vivo le llevasen á *Nezahualcoyotl*, y (con la de que) por todas las calzadas, caminos y sendas y lugares se escondiese el ejército, para que si de sus manos escapase, lo pudiesen coger los escondidos y matarlo.

Los Autores principales, y especialmente *Don Alonso Axayacatzin*, dice que á la sazón se halló presente un hombre natural de *Cohuatepec* que había ido á hacer el servicio personal, y oyó lo que *Maxtla* ordenaba y cómo mandaba juntar el ejército y que otro día fuesen á matar á *Nezahualcoyotl*, (lo cual oído) se salió de la ciudad de *Azcaputzalco* y fué volando á avisar al Señor de su tierra y á los demás Caballeros, y dióse tan buena priesa, que llegó temprano á *Cohuatepec* y contó todo el caso al Señor de allí y á los demás Caballeros, (cuyo Señor) se decía (ó llamaba) *Tomihuatzin*, el cual oído esto juntó á todos los Caballeros y gente ilustre y á algunos Capitanes para ir á *Texcuco* á avisar á *Nezahualcoyotl* legítimo sucesor de toda la tierra, y (también) con el intento, si fuera posible, de ayudarle con las armas y oponerse contra el ejército que enviaba *Maxtla* para matar á *Nezahualcoyotl*. Salió, pues, *Tomihuatzin* con toda esa gente aquella noche, sin que de los *Tepanecas* que en su tierra había (fuera) sentido, y se partió para *Texcuco* y de camino pasó por *Cohuatlichan* y *Huexutla*, en donde salieron otros muchos Caballeros y Señores; y fueron á *Texcuco* con el mismo intento, y á ver lo que á su legítimo Señor le sucedía, fingiendo que iban á jugar á la pelota en *Texcuco*; y juntos todos, casi al amanecer, en la ciudad de *Texcuco* con otros Señores de pueblos y ciudadanos y comarcanos de la ciudad de *Texcuco*, avisaron á *Nezahualcoyotzin*, animándole y dándole su parecer de lo que debía hacer; el cual les dijo á todos que él quería salir contra ellos, pues todos sus vasallos, los leales, estaban allí apercebidos para lo que les quisiese mandar, y que (de una vez quería) echar aparte la carga tan pesada que sobre sí te-

nían, además de que en comenzándolo á hacer todos sus deudos, los de *Tlaxcala*, *Huexotzinco* y otras partes, le enviarían socorro, y que pues había escapado tantas veces de las manos de sus enemigos, especialmente la última vez con mucha ventura, que esperaba en el *Tloquenahuaque* saldría con victoria. A esto se levantó *Cuauhlehuanitzin*, hermano suyo y gran Capitán, y le respondió diciéndole: que por entonces no había lugar porque era muy grande el ejército que venía de sus enemigos y muy bien apercebidos; demás de que dentro de las puertas de su casa tenían enemigos de los de la parte del Tirano; que mejor era se ausentara y se fuera á *Tlaxcala*. *Nezahualcoyotzin* dijo que no convenía tal, sino que quería aguardar á sus enemigos y recibirlos de paz, y que estando ya para matarlo, él se sabría dar la maña de escaparse, pues lo había hecho otras veces. Tornáronle á rogar todos que se fuese de la ciudad, pues no quería salir contra ellos, (temiendo) no le sucediese á la contra de lo que pensaba, porque si moría no tendría legítimo sucesor, y se acabaría en él el imperio Chichimeca. *Nezahualcoyotzin* jamás quiso hacer tal; y de industria (ó afectadamente) todos los Señores estuvieron aquel día con él jugando á la pelota en la plaza de sus Palacios de *Zilan*; y viendo que ya los enemigos era ya hora que ya ellos venían cerca, según las espías le vinieron á avisar, llamó á dos criados suyos, Caballeros y muy fieles vasallos, que el uno se decía *Coyohuatzin* y el otro *Tecomitl*. A *Coyohuatzin* le dijo que no se apartase de él, sino que estuviese siempre cerca de él para ayudarle en lo que hubiese menester; y al otro que fuese detrás de la Sala, sin que fuese visto, y hiciese un agujero en la pared en donde pudiese caber un hombre, en la misma parte en donde estuviese su silla y asiento, poniéndolo de suerte que no fuese visto ni sentido; y así lo hizo este Caballero con toda diligencia, sin que nadie supiese cosa ninguna.

Estaba por el Tirano hecho (ó nombrado) Señor de *Texcuco* (un caballero llamado) *Tilmatzin*, hermano bastardo de *Ne-*

zahualcoyotl y sobrino suyo,¹ el cual aquella madrugada había llegado á *Texcuco* por hacer su hecho (ó consumir su atentado) el Tirano con más facilidad. Todos lo recibieron muy bien, y *Nezahualcoyotl* fingió que se holgaba de ello y jugaron este día á la pelota los dos, y la estaban jugando á esta sazón, cuando vieron venir la turbamulta de sus enemigos. *Nezahualcoyotl* mandó á *Coyohuatzin* su criado con otros Caballeros los fuesen á recibir, y *Nezahualcoyotl* se entró dentro de sus palacios y en la puerta de la Sala Real estuvo aguardando á los enemigos, los cuales antes de llegar se repartieron por toda la ciudad, cada uno yendo hacia la parte que tenían concertado de aguardar á *Nezahualcoyotl*. El General *Xochilcalcatl*, con los otros tres Capitanes y algunos muy valerosos soldados, se fueron hacia el palacio, en donde cerca de él los fué á encontrar *Coyohuatzin*, y les dijo que fuesen muy bien venidos, que qué era lo que querían. Ellos respondieron que venían á jugar con *Nezahualcoyotl*. *Coyohuatzin* les dijo que entrasen dentro, que allá estaba *Nezahualcoyotl* aguardándoles para que descansasen; que para todo había lugar: y así se fueron á palacio, y á la puerta de la Sala les salió á recibir *Nezahualcoyotzin*; y dándoles la bienvenida, les mandó aposentar en otra Sala frontera de la en que él estaba. *Timaltzin*, que estaba jugando con *Nezahualcoyotl*, como persona que sabía muy bien lo que había de suceder, sin despedirse de nadie se fué á sus palacios que estaban en uno de los barrios de *Texcuco*, que se decía *Chimalpan*, y todos los Señores de las ciudades comarcanas y (gente)

¹ Dificil es comprender este parentesco. Además el lector habrá observado, que continúa la diferencia de ortografía de los mismos nombres nahuas; que éstos muchas veces tienen variantes esenciales; y que tanto ellos, como los de pueblos y razas se escriben, ya con cursiva ó sin ella, sin seguir ninguna regla fija. Como todo esto es tan repetido, que no puede atribuirse siempre á error de los copistas, y por otra parte la copia que seguimos está escrita toda de puño y letra del Sr. D. José Fernando Ramírez, y es por lo mismo tan cuidada como todo lo que él hacía, en muchos casos no me atrevo á hacer ninguna variación, y prefiero dejar el texto con todas sus incorrecciones.

ilustre y plebeya, estaban allí todos muy atentos aguardando el fin de aquel negocio, y si á su Señor natural mataban. Entiendo según parece en la original historia, (y de lo) que los viejos principales cuentan, que si *Nezahualcoyotl* no escapara de la manera que se sigue, se alborotara toda la ciudad y costara muchas vidas de ambas partes, de fieles vasallos (así) como de enemigos traidores.

En este mismo año de TRECE ACATL y según á la nuestra 1427, á 27 del mes de Julio (en el día ¹) que ellos llaman CE CUEZPALIN que es el 1º de su semana, á 12 días de su mes llamado HUEYTECUHYLHUITZINTLI que quiere decir el mes de la *fiesta de los Reyes y Caballeros ancianos y personas graves*, (estando, como va dicho, regocijándose, que tal parece) que todo lo cual sucedió para provecho y libertad de *Nezahualcoyotzin*, de su patria y deudos, (pues) que como queda dicho, estaban los Señores este día todos juntos jugando á la pelota, (cuya diversión y fiesta) vínoles de molde, porque era tiempo cuando (el Príncipe) tenía libertad y lugar dedicado para este efecto: así mandó *Nezahualcoyotzin* al General y demás Capitanes que le venían á matar, que se aposentasen en la Sala referida atrás. Él personalmente les dió los ramilletes y poquietes, que son unos cañutos llenos de liquidámbar encendidos, que usaban mucho los Señores de esta tierra en todo tiempo, tomándolo por regalo.

Entretanto que se aparejaba la comida y dándoles este regalo él y otro Caballero Ayo suyo que se decía *Ze Matzin*, se fué á su Sala y en el interín les trajeron la comida, y estando comiendo, llegó el Caballero *Coyohuatzin*, que estaba á la mira aguardando la ocasión de hacer lo que su Señor le había mandado, y así como llegó echó en el brasero incienso y copal, que era uso y costumbre donde estaban los Reyes y Señores, que cada vez que los criados entraban, con mucha reverencia y acata-

¹ Sin esta intercalación sería imposible entender la fecha, porque no hay mes alguno que se llame *Cuezpalin*; á la vez que sí hay un día en el Calendario Mexicano que tiene este nombre. La omisión ha sido un descuido del copiante.

miento echaban zahumerio en el brasero, que de ordinario estaban dos en las Salas, uno hacia la mano derecha y otro hacia la izquierda de los asientos; y así (como) con (el humo de) este perfume se obscureció algo la Sala, y luego el caballero paróse en la puerta de la Sala y extendió la manta, fingiendo limpiarla ó quitarle cierta ylacia que tenía, en el interín *Nezahualcoyotzin* se salió por el agujero que el otro Caballero, como ya lo tengo declarado, había horadado, poniendo otra vez la silla como estaba. Salido *Nezahualcoyotl* de la Sala, se fué con toda brevedad saliéndose de los palacios hasta una puerta falsa que estaba oculta, y allí ciertos criados que le estaban esperando, le dieron con toda la priesa del mundo ciertas armas defensivas y unos vestidos diferentes de los que tenía puestos, y se fué derecho á unas casas de un Caballero que se decía *Tozmatzin*, que estaba casi á los muros de la ciudad, no atreviéndose á pasar más adelante, porque reconoció á sus enemigos que estaban por allí cerca.

El caballero viendo á su Señor lo consoló y no halló otro remedio para escaparle, que ponerle en un aposento debajo de mucho *Ixtl*, hilo de maguey, que estaba su mujer, llamada *Matlazihuatzin* con ótras criadas suyas, tejiendo muchas mantas de *Nequen* ó maguey.

En este tiempo habían ya entrado los enemigos (que *Nezahualcoyotl* había dejado comiendo en su palacio) en el aposento suyo para matarlo, y como no lo hallaron habían apellidado á todas sus gentes que fuesen (en su persecución y que) donde quiera que le viesen le matasen; y de camino por poco matan ¹ á *Coyohuatzin* que hallaron en la Sala, al cual preguntándole por *Nezahualcoyotl*, les respondió diciendo: "que no sabía de él; que frontero de ellos estaba, como muy bien lo habían visto; y que así no tenían para qué preguntarle por él;" y queriéndole matar, les respondió otra vez: "poco se gana y se pier-

¹ En el original dice:—"y de camino mataban;"—cuya locución ó es impropia por lo que se verá adelante, ó hace presumir una grande laguna.—R.

“de en matarme á mí; no por eso se ha de perder el Señorío “y imperio de *Texcuco* tan antiguo, ni tampoco se dejará de “proseguir la guerra; haced lo que quisieris de mí.” Atrevimiento fué este muy grande en tal ocasión y respuesta para los Tiranos de mucha desvengüenza y desacato; y no haciendo caso de lo que les decía, con la mucha pena y cuidado que tenían de matar á *Nezahualcoyotl*, fueron entrando adentro de los palacios con mucha priesa y diligencia para buscarlo, dejando al caballero *Coyohuatzin*; el cual viendo á los enemigos ocupados (y descuidados) se salió y puso su persona fuera del riesgo.

Corriendo la voz entre todo el ejército que *Nezahualcoyotl* estaba escondido, cada uno procuró buscarlo por diversas partes, y ciertos capitanes que le vieron entrar en la casa de aquel caballero, entraron allá y preguntando por él, todos respondieron que no sabían de él, y buscando por toda la casa y no hallándolo, maltrataron al caballero y á su mujer, maltratándolos de palabras y obras, dándoles ciertas heridas de que ainas se murieron; y maltratando á algunos criados para que lo declarasen, fueron tan leales, que más ainas quisieron ser maltratados y morir, que descubrir á su Señor natural. Con esto se salieron los enemigos y fueron á otras partes buscándole.

Viendo *Nezahualcoyotzin* que no parecía nadie, se salió de esta casa antes que le sucediera alguna cosa, y se fué hacia los campos de *Tecutzinco*,¹ yendo siempre por las sementeras, y fué por un camino á encontrarse con un criado suyo, que se llamaba *Huitziltetzin*, al cual le mandó fuese á *Oztotipac*, un barrio dentro de la ciudad de *Texcuco*, y hablase con un caballero anciano su consejero, con todo secreto, y le dijese que en *Tecutzinco* aquella noche les aguardaba á él y otros criados suyos, para tratar con ellos ciertas cosas que le convenían y tomar su consejo. Luego se fué por entre las sementeras, y volviendo las espaldas vió venir gran cantidad de sus enemigos

¹ *Tecutzinco*.

que venían tras de él, aunque (todavía) no le habían visto, por las espesuras de los maizales.

No teniendo otro remedio (para escaparse) se fué á un lugar cerca de allí en donde estaba un hombre con su mujer, que estaban cogiendo *chian*, los cuales se decían, el hombre *Chichimoltzin*, y la mujer *Cozcateotzin*, los cuales viendo á su Señor que venía huyendo de sus enemigos, con todo el secreto que pudieron y sin que los enemigos lo viesen, le echaron encima muchos manojos de esta semilla de *chian* que estaban cogiendo, sin que se echase de ver; y llegando los enemigos preguntaron á la mujer primero por *Nezahualcoyotl*, entendiéndolos que por ser mujer, viendo la multitud de gentes y armas, de miedo les diría la verdad; la cual con ánimo varonil, sin hacer mudamiento ², les dijo “que muy bien lo habían visto, que iba “por la loma abajo, huyendo hacia las tierras de *Huexutla*.” —Los enemigos no escucharon más razones, creyendo á las que la mujer les decía, y se fueron hacia la parte que les señaló, con toda priesa, entendiéndolo alcanzar á *Nezahualcoyotl*; el cual viendo que sus enemigos se habían perdido (de vista) se fué hacia el bosque de *Tezcutzineco*, porque era puesto el sol, para aguardar allí á sus criados y amigos, prometiendo á estos leales vasallos (que lo ocultaron), muchas mercedes si se escapaba de sus enemigos, y recobraba sus tierras y señoríos.

Estando *Nezahualcoyotl* en lo más oculto del bosque, que ya días (antes) lo tenía procurado y visto, y aun enseñado á sus fieles vasallos para lo que sucediese, aguardando á sus criados y amigos, llegaron ya tarde con el buen viejo su consejero *Huitzilihuitl* y con otros cinco caballeros, que se decían *Xolotl*, *Mitl*, *Huitziltetzin* el que los fué á llamar, *Xolotecuhtli* y *Tlatol*, los cuales, después de haber llorado con su Señor, y hablado y dado cada uno su consejo y parecer, les mandó *Nezahualcoyotl* que *Huitzilihuitl* se quedase en la ciudad, enviándole siempre á (hacer) saber con algunos mensajeros fieles de lo que el tira-

² Esto es—“sin inmutarse, ó sobresaltarse.”—R.